HAY VA ESE HUESO QUE ROER

Y QUE LE METAN EL DIENTE.

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA Y COMPILACION

BIBLIOTECA NACIONAL. MEXICO.

Nuestra ignorancia hace toda su ciencia.
Voltaire.

HEMEROTECA NACIONAL MEXICO

Los grandes nos parecen grandes porque nosotros estamos de rodillas, decia un filosofo; y yo digo que nuestros doctores no nos parecen sabios sino porque nosotros queremos ser ignorantes. Es, pues, nuestra voluntaria ignorancia la que causa los males que sufrimos. La razon se nos dió por guia en el sendero de la vida para distinguir lo justo de lo injusto, la virtud, del vicio, lo que nós aprovecha de lo que nos daña; pero habiendo consentido en someter esta razon a la direccion agena sin ecsaminar los fundamentos de esta donacion que se nos ecsigia, diciendo ser para nuestra felicidad, nos despojamos del presente mas grande y necesario con que el hacedor del hombre nos dotó. Desde entonces dejamos de ser razonables, pensamos como se quiso que pensaramos, obramos como se mandó que obraramos y todas nuestras acciones quedaron sometidas á la voluntad, antojos y caprichos de los mas astutos y atrevidos impostores que apoderandose del hombre desde la cuna hasta depositarlo en el sepulcro, clasificandolo a la manera de Lineo, por clases y especies, el genero humano quedó reducido al cargo de los rebaños de ovejas.

Para impedir que algun *insolente* traspasando los límites en que lo habian circunscripto sus caporales, se atreviese á pensar por sí mismo, se construyeron calabozos, se levantaron patibulos, se encendieron hogueras y se prepararon venenos. Se habló á los hombres en nombre de los dioses, y se les forzó a despojarse del fruto de sus sudores á título de ofrendas: Compadecido Socrates de tantas imposturas enseñó a los pueblos que los dioses no necesitan de presentes para aplacarse, y los sacerdotes que los necesitaban se indignan y le hacen beber la cicuta fatal. Todo aquel que se daba a conocer por medio de alguna verdad ó descubrimiento grande, infunde recelos por la superioridad de su ciencia y es perseguido hasta su esterminio Galileo da a conocer el movimiento de la tierra ignorado hasta entonces, conocido solamente en la antiguedad por Pitágoras y perfeccionado por Copérnico, y al momento se le encierra en un calabozo, porque uno que ignoraba la astronomía, usando de la frase comun, dijo al Sol parate, y la tierra se paró.

Martires de la verdad, muchos sabios, fueron sacrificados al ídolo de la ignorancia y á la envidia sacerdotal en las aras de la supersticion. El divino Jesus habia fundado su santa religion sobre las bases de la verdad, de la mansedumbre, de la paz, la fraternidad, la humildad y la tolerancia sus discipulos y succesores continuaron siguiendo el ejemplo de su maestro; pero habiendo aumentado sus riquezas por las donaciones de los emperadores y de los fieles en el siglo cuarto, comenzaron los sacerdotes a servirse de estas riquezas para oprimir á los hombres y sostener una potencia en que no los habia puesto el fundador del cristianismo. La ambicion fué, pues, por la que los ministros del santuario adquiriendo una suma preponderancia sobre las demas clases, se convirtieron de pastores y padres del pueblo en lobos y tiranos del mismo, y á ella deben el colosal poder que disfrutan, tan ageno de su vocacion y de su instituto, como funesto á la religion y a las naciones. (1) Desde esta época comenzó la religion á ser el pretesto para ocultar la verdad y para autorizar las mayores maldades; se les disfrazó a los pueblos con el mayor cuidado esa misma verdad tan necesaria, para su bienestar, a título de que le dañaba, se le vendieron fábulas para entretenerlo y estraviarlo prohibiendole el ecsaminarlas y contradecirlas. Testigos de esto Eusebir y Sinecío con otros que en sus escritos han declarado la certeza de esta proposicion. El primero en su preparacion evangélica dedicó un capitulo entero para demostrar, segun él, esta proposicion escandalosa: *De qué modo puede ser legitimo y conducente el emplear la falsedad como una medicina y por el bien de los que tienen necesidad de ser engañados.* El segundo declara en términos mas precisos las ideas de su tiempo. En su epístola 105 se lee lo siguiente: *Conviene que un espíritu que cultiva la filosofia ceda á la necesidad de mentir. La verdad se parece á la luz, un ojo débil es lastimado por ella, la oscuridad le conviene mejor. Lo mismo es de la verdad, es necesario no darla á conocer al pueblo: ella le dañaria y la mentira le es útil ... Yo seré filósofo en mi gabinete; fuera de él contaré fábulas* (2) Esta era la enfermedad general de aquellos siglos, dice Bailet, y la infeccion habia corrompido el génio de tal modo, que casi todas las historias se convertian en fabulas en las manos de aquellos que las manejaban, y que los mas escrupulosos se creian obligados á consagrar la mentira por la verdad, y de hacer servir sus piadosas imposturas á la mayor gloria de Dios. Este es el verdadero origen de tantas leyendas admirables, de tantos milagros apócrifos é indecentes, de las estafas sagradas y la cuna de la su-